

Contra la armonía, que en nosotros semi-
[braste,
¿Por qué, ¡oh, Señor!,
el imán tentador,
la rebeldía y el contraste?

En todo yo te veo inmenso, sin verte..
¿Por qué, ¡oh, Señor!,
tanto dolor?
¿Por qué la vida? ¿Por qué la muerte?

* * *

De su obra "Rapsodia Ibérica" toma-
mos unos trozos que a continuación trans-
cribimos:

Sobre tu cuerpo en corazas de monte
[templado,
horizontes como de leyenda, como de en-
[sueño,
se abrieron,
se abren,

y como a través de azules e infinitas mu-
[rallas
—del abismo de tus entrañas bruscamente
[surgido—,
cabalgar lo veo, en la tormenta, al Cid...

.....
Roma, eterna guía y madre,
en su grandeza sin límites,
volvió sus ojos, un día, hacia el ocaso,
y las miradas en tí las fijó...

.....
¡Oh, la sangre, Iberia, la sangre:
vence los odios, las adversidades, las dis-
[tancias!

La sangre es arma
que sacude, voltea, derrumba
y, como en un secreto juego,
repone, milagrosamente, en su sitio la
[vida.

